

LIBROS

Para conocer Cataluña

En momentos como los presentes en que el problema de las autonomías de las nacionalidades históricas españolas alcanza caracteres álgidos, los libros intencionalmente divulgadores de las características geográficas, históricas y lingüísticas de esas naciones están destinados a cumplir una función social definida: la de permitir que los lectores aprehendan visiones sintéticas de las sociedades reales actuales, amén de las pasadas. La geografía tiene, ahora tal vez más que nunca, un campo hermoso y pragmático.

En relación con lo dicho cabe situar una reciente publicación (1) de metodología elástica, pero rigurosa. Se trata, como su mismo título adelanta, de un resumen geográfico —en sentido amplio y global— de la realidad espacial y temporal conocida por Catalunya. La autora advierte en su nota preliminar que no hay en el texto ni novedad ni originalidad, sino "las ganas de hacer un servicio con un texto que, por su brevedad, probablemente será de fácil lectura". Pero, leído el libro, no queda otro remedio que pensar que la autora ha pecado de modestia, pues su obra, si bien no dice nada nuevo, si que resulta "nueva" y "original" por la sencillez con que son presentadas realidades de no-fácil comprensión para los no técnicos en los textos convencionales. Y comporta también su dosis de novedad y de originalidad en cantidad de detalles que sería engorroso enumerar aquí, pero de cuyo valor didáctico y divulgador no puede dudarse. Por esto, resulta imposible reprochar a la autora que, en la misma nota preliminar antes mencionada, afirme que "el resumen quiere tener, más bien, un carácter de divulgación popular".

El libro nació, en principio, como proyecto de resumen destinado a un público infantil. Pero diversos avatares desviaron el

(1) Roser Latorre i Gala: Catalunya. Resum Geogràfic. Barcelona, Ed. Barcino, 1977. 202 páginas. Volumen 231 de la "Col. lecció Popular Barcino", y edición número 669 de la mencionada editorial.

proyecto hasta conducirlo al presente texto para adultos. De aquella intencionalidad inicial y de las primeras redacciones se conservan las cualidades didácticas ya mencionadas. Y de la rigurosidad con que la autora ha trabajado se deriva la abundancia de información recogida en tan poco espacio.

Dos aspectos son destacables. Primero, que no se limita a estudiar el espacio delimitado por los contornos de las cuatro "provincias" administrativas catalanas. Con un criterio lingüísticamente influenciado amplía el objeto de estudio y divulgación incluyendo los valles de Andorra y la franja catalano-aragonesa. Pero no se deja atrapar en las redes de la utopía romántica y deja fuera, aunque lo justifica con ánimo clarificador, el campo llamado de los otros "países catalanes". En segundo lugar, merece ser destacado el uso que metodológicamente hace de las agrupaciones de comarcas en grandes regiones determinadas, según idea del profesor Enrich Lluch, maestro y aglutinador de la geografía catalana con sede en la Universidad Autónoma de Bellaterra.

Los veintiséis capítulos de que consta la obra (a los que sigue una reducida y seleccionada bibliografía de utilidad, pero en la que se nota a faltar algún que otro autor y texto importantes) abarcan prácticamente todo lo que puede constituir hoy en día un manual de geografía regional (en sentido estrictamente técnico el calificativo "regional"), con la adición de lo que sería una "introducción a la geografía" o "geografía general". Entran, de esta manera, dentro del texto, capítulos destinados al medio físico: génesis y unidades del relieve; a costas; a factores climáticos e hidrográficos y, en relación con ellos, al paisaje vegetal; las regiones naturales; el poblamiento, tanto desde un punto de vista histórico como desde la dicotomía rural-urbano; la cultura, sociedad, política y administración; las explotaciones de la tierra, el mar y de las fuentes energéticas, y su relación con la instalación industrial; el comercio y los transportes y comunicaciones; los hechos naturales y humanos que dan lugar a las comarcas en contraste con otras divisiones administrativas, y, por último, los análisis de los conjuntos regionales de agrupaciones de comarcas antes aludidos, con sus características particulares y peculiares.

Se trata, pues, de una obra de



Una imagen del chabolismo: ¿simple enfermedad o vicio estructural de un sistema injusto?

gran valor. Una obra que, estando condicionada a un mercado restringido por estar publicada originalmente en lengua catalana, no debería tardar en ser impresa en otras lenguas. Sobre todo si se tiene en cuenta el buen servicio que puede cumplir en estos momentos en que las nacionalidades históricas atraviesan momentos decisivos de su historia. ■ PABLO MORATA.

Un urbanista se rebela

Bajo su aparente asepsia tecnológica, la planificación urbana —como le ocurre, en otro sentido, a la sociología— cumple de hecho un importante papel político. Este no es otro que el de sostener y afianzar el "status quo", equilibrando y redistribuyendo de modo más racional —aunque sin eliminarlas— las desigualdades que, en el terreno concreto de la vivienda, engendra el sistema económico de "libre empresa".

Hermosas consignas como "democracia" e "igualdad de oportunidades" encubren de hecho muchas veces formas de opresión del individuo mucho más sutiles, pero tan eficaces como las de las burocracias socialistas. Esto es algo de lo que Robert Goodman, arquitecto, planificador urbano y profesor del MIT (Instituto de Tecnología

de Massachusetts), puede hablarnos con total conocimiento de causa. También él participó por unos años de la bella ilusión de que, con un cierto espíritu altruista y una gran dosis de buena voluntad, el urbanista podía contribuir a solucionar muchos de los problemas que, a la hora de tener que satisfacer una necesidad básica como es la del alojamiento, se les plantean a nuestros conciudadanos. Bastaba que el urbanista pusiera sus conocimientos de experto al servicio de los pobres, de los desposeídos, para defenderlos eficazmente contra los atropellos "esporádicos" del Gobierno y de la gran industria. Era algo equivalente a lo que, en otros terrenos —jurídico, sanitario—, estaban haciendo tantos profesionales jóvenes e idealistas. En el caso de Goodman, la ilusión no iba a durar mucho tiempo. Pero la experiencia de ninguna manera fue vana. Fruto de la misma son una serie de reflexiones, lúcidas y amargas a un tiempo, que, plasmadas en forma de libro, "Después de los urbanistas, ¿qué?" (1), tienen como principal virtud la de poner el dedo en la llaga... del sistema.

Renovación urbana, participación ciudadana y demás za-

(1) Traductor: Fernando Ramón. Presentaciones de A. Villanueva (GLDUR) y John A. D. Palmer (edición británica). Editorial H. Blume. Es de destacar el excelente montaje fotográfico.